

Teresa Palomo

Nyango, atrapadas en Marruecos

La mujer, como arma de supervivencia en la ruta migratoria y como persona en tránsito, mas allá de la trata.

Pese a que la ruta migratoria Marruecos-España ha sido portada durante varios meses, poco se sabe de la vida diaria de estas personas al otro lado del estrecho.

Desde que cerraron las fronteras terrestres, la posibilidad de los migrantes subsaharianos de saltar las vallas de Ceuta o Melilla, es nula. Hasta ahora, los hombres que no disponían de medios económicos para ponerse en manos de las mafias de tráfico de personas, saltaban estas vallas ya que era gratis, bueno, pagaban con heridas y vulneración de sus derechos. Ahora, estos mismos hombres se han visto obligados a abandonar los bosques para sobrevivir en las ciudades para más adelante, intentar pagar una plaza en una barca de plástico a remos rumbo a costas españolas.

Pero ellos son muy perseguidos por la policía y en caso de ser atrapados corren el riesgo de ser deportados. Entonces ¿cómo sobrevivir en Marruecos cuando no puedes salir a ganarte la vida para pagar casa y comida?

La respuesta está en ellas, ellas como arma de supervivencia. Las mujeres, sobre todo las mujeres con menores a su cargo, son mucho menos perseguidas por las autoridades y son capaces de ganar más dinero, ya sea mendigando o barriendo calles a cambio de la voluntad de sus vecinos. A esto se suma la información en RRSS a la hora de atreverse a coger la ruta hacia Europa. Una vez llegan a Marruecos, no tardan en ser cortejadas por alguno de estos hombres que han quedado atrapados en el limbo migratorio. Ellas se ocupan de salir a buscar dinero, de pagar casa y facturas y si sobra, ahorrar para el viaje hacia España. Supervivencia en pareja. A lo largo de la relación suelen surgir embarazos que, aunque serían mejor bienvenidos en otra etapa del camino, son

deseados. El problema viene cuando el dinero ahorrado alcanza para pagar un pasaje. El padre desaparece, en una huida desesperada hacia Europa pensando que, una vez aquí, podrá ayudar a la familia que deja detrás. Pero nada más lejos de la realidad. La ayuda no puede llegar tan rápido y al final, ellas se quedan atrapadas en Marruecos, solas y obligadas a empezar de nuevo. A través de estas fotografías quiero mostrar esa realidad que está tan oculta ahora mismo, sabiendo que Marruecos es un país muy difícil para las personas en tránsito y que, al final, el mar es más seguro que la tierra. El escenario migratorio ha cambiado y toca mostrar como es ahora.

Y como conclusión final, elijo trabajar este tema porque creo, que un relato está incompleto sin el testimonio de la figura femenina, es decir, estamos acostumbrados a recibir la información y los datos desde la figura y perspectiva masculina y una historia o un relato estará siempre incompleto si no se ve también a través del prisma femenino.